

á Varese) y en Pavia, y en este último sitio estableció también un colegio para estudiantes pobres (1). Así en su pueblo natal como en la misma Roma, dejó este cardenal brillantes monumentos de su gusto artístico, dando una nueva faz á la pequeña aldea de Castiglione d'Olona con la construcción y ornato de su iglesia colegial y del adjunto baptisterio. Sobre el portal de la iglesia, un relieve de 1428 muestra á la Santísima Virgen con cuatro Santos y el fundador; y en el coro se halla el monumento sepulcral de aquel excelente príncipe de la Iglesia. La noble gravedad de la testa del difunto revela la energía de su espíritu; pero el adorno esencial de la iglesia lo constituyen los frescos, de los cuales los de las bóvedas del coro (escenas de la vida de María Santísima), proceden, conforme á la inscripción, de Masolino. Este mismo pintor, en quien luchan el arte antiguo y el nuevo, adornó también más adelante (1435) el baptisterio, con asuntos de la vida de San Juan Bautista, cuyos frescos muestran un notable progreso, al paso que en la representación de la arquitectura se observa un poderoso influjo de Brunelleschi; y en el modo de caracterizar las estatuas, la influencia del incipiente realismo florentino (2).

También adornó el cardenal Branda, todavía durante el reinado de Martín V, la iglesia romana de su título, San Clemente, con notables obras de arte. Al extremo de la nave lateral izquierda, edificó una capilla, pintada, según toda probabilidad, no menos que por el pintor Masaccio (m. en Roma en 1428) (3). El asunto de estas pinturas lo compuso, no obstante, el mismo Branda: en la pared de las ventanas la Vida de San Ambrosio, patrón de la diócesis de Milán, de donde el cardenal era oriundo; en la pared frontera las principales escenas de la vida de

(1) Sobre las bibliotecas cf. Magenta I, 346-347; sobre el colegio fundado en 1429, cf. Denifle I, 814. Cf. además acerca de Branda Tiraboschi VI, 1, 534 ss.; Argelati, Bibl. Mediol. (1745) I, II, 349-352; II, II, 1974; Basin-Quicherat I, VII; Kiblinger I, 1120 s.; Annal. pour servir à l'hist. eccl. de la Belgique (1884) XIX, 2, 167; Falk en Katholik 1895 II, 64 s., y Souchon II, 319.

(2) Schmarsow, Masaccio-Studien I, 22-80. Este investigador atribuye las pinturas murales del coro de la iglesia colegial, en parte á Paolo Uccello (I, 97 ss.). Cf. también F. Peluso, La chiesa di Castiglione e le opere d'arte che contiene. Milano 1874.

(3) Schmarsow IV, 3 s. 16 s. 76 s. A la opinión de Schmarsow acerca del autor de los frescos arriba mencionados, se han adherido Graus II, 2, 182 y Witting en la Allg. Zeitung 1900 Beil. Nr. 23.

Santa Catalina de Alejandría, y en la del fondo, detrás del altar, la Crucifixión.

El haberse llamado el oratorio, por esta última pintura, Capella della Passione, está plenamente justificado; porque por muy conmovedora, poética y simple que se ofrezca allí la Vida de Santa Catalina, la Crucifixión constituye el punto culminante de todo aquel ciclo de frescos. La muerte del Señor se representa allí con fidelidad á la narración evangélica, y sin embargo enlazándola libremente con el presente espíritu del Quattrocento. En la cima de una montaña se levantan las tres cruces; en medio el alto madero que sostiene al Salvador, y á uno y á otro lado, oblicuamente dirigidas á él, las cruces más bajas, de forma de T, de ambos ladrones; á la derecha la del redimido por la penitencia, cuya alma recibe un ángel. Al pie del santo madero de la cruz está arrodillada Magdalena, y en el primer término se ve á San Juan, como pasmado, y junto á él, á la izquierda, á María, desmayada en los brazos de las mujeres que la rodean. Produce especial impresión la figura, pintada á la izquierda de la Cruz, del creyente centurión, sobresaliendo encima de su caballo, y levantando las manos suplicantes hacia Cristo. Otros caballeros, dibujados en parte con atrevido escorzo, se vuelven á la Cruz acercándose desde todas partes. Desde la altura del Gólgota contempla el espectador á lo lejos una dilatada región montuosa, cerrada al fondo por una cadena de montañas. Es la melancólica Campaña romana, que el artista representó allí con exquisito gusto. Sobre este hermoso paisaje se aploman las sombras de la tarde, y el sol empieza á obscurecerse, mientras sus últimos rayos iluminan todavía las cumbres de los montes y reverberan su brillo en la superficie de las aguas. Esta impresión del paisaje, tan admirablemente armonizada con el asunto, y esta entonación luminosa, de un género enteramente extraordinario, son indicios que acusan al artista eminente (1).

Con Branda rivalizaba, ya en tiempo de Martín V, en promover las artes y las ciencias, el rico cardenal *Giordano Orsini*. En la sala de recibo de su palacio, este cultísimo príncipe de la Iglesia hizo pintar con gran esmero las Sibilas, con inscripciones que manifestaban sus vaticinios acerca de Cristo (2). Alcanzó gran

(1) Schmarsow IV, 63 s. 72 s.; V, 45 s. 52 s.

(2) V. Epist. Poggii lib. XI, ep. 41, ed. Tonelli III, 118. El palacio del car-

importancia la colección de manuscritos clásicos latinos y griegos formada por el cardenal Orsini, el cual no ahorró, para coleccionarlos, ni gastos ni fatigas, y entre otros preciosos manuscritos se guardaban allí la *Cosmografía* de Ptolomeo, adquirida en Francia por el mismo cardenal, y un precioso códice que contenía doce hasta entonces desconocidas comedias de Plauto, el cual fué comprado en almoneda por un alemán, el joven Nicolao de Cusa. El mismo cardenal intentó restablecer el corrompido texto de estas comedias, que pensaba publicar con algunos versos compuestos por Antonio Loschi; y como por esta razón no permitiera á Poggio que utilizase dicho manuscrito, vengóse él acusando al cardenal de egoísta guardador de tesoros que nada le tocaban; pero el irritado filólogo quedó luego convencido de mentira, pues el cardenal Orsini, en 1438, un año antes de su muerte, hizo su tesoro literario del dominio público, dejándolo á la iglesia de San Pedro para acrecentamiento de su biblioteca. Había en conjunto 254 códices, los más de gran valor (1), y en consideración á esta colección reunida con incansable celo y grandes gastos, no parece inmerecida la ampulosa alabanza que dedicó al cardenal Lapo da Castiglionchio, al entregarle su traslación de una biografía de Plutarco. «En medio de las irreparables pérdidas—dice—que hemos sufrido con la ruina de tantas obras de la Antigüedad, hallo no obstante este consuelo único, en que la Providencia te haya reservado precisamente á ti para nuestros tiempos. Tú eres, desde hace muchos siglos, el primero que, no sólo se esfuerza por restablecer el latino idioma, sino que en parte lo ha ya con efecto restablecido; tú, en tu edad avanzada, has emprendido los más costosos y peligrosos viajes á remotas regiones, para buscar los tesoros de la Antigüedad que yacían ocultos; tú sólo has arrebatado al olvido á muchos grandes varones del tiempo pasado, y has dado á conocer, no sólo obras desconocidas de conocidos autores, sino también escritos de cuyos autores ni siquiera habíamos

denal estaba en la via Papale, en la esquina de la via de Monterone; cf. Adinolfi, *via Papale* 90 s.

(1) Cf. Reumont III, 1, 306-307; Tiraboschi VI, I, 236; Müntz II, 177. Sobre la Biblioteca del cardenal Orsini, cf. Pistolesi, II Vaticano II, 185 s.; Mignanti, *Storia della basilica Vatic.* I, 104-105; Blume, *Iter Ital.* II, 207; Dudík I, 82; Cancellieri, *De secret.* 906-914; *Inventarium librorum domini Iordani Card. Ursin.* etc.; Nolhac 192. 218 y *Röm. Quartalschr.* 1897 p. 273. Acerca de Cusa v. Meister en *Annalen des hist. Ver. f. Niederrhein* LXIII, 1 s.

oído ó leído el nombre. Tú solo, á costa de tus fatigas, has reunido una tan grande multitud de útiles escritos, que bastan por sí solos para ocupar á los eruditos de más de una ciudad» (1).

Como coronamiento de la acción restauradora de Martín V, fué el borrar las últimas huellas de la desdichada excisión de la Iglesia, y el Papa se ocupó en ello infatigablemente en todos sentidos. Su atención principal estaba, naturalmente, dirigida de continuo á la Península pirenaica, donde el antipapa Benedicto XIII, residente en el castillo roquero de Peñíscola, se mostraba tanto más tenaz en la afirmación de sus pretendidos derechos, cuanto sabía que podía contar aún con numerosos partidarios en su patria (2). Es verdad que á principios de Enero de 1418, se habían separado de él los tres cardenales que hasta entonces le habían sido fieles (3); mas con todo, el cisma no quedaba con esto terminado, antes bien se hizo sentir notablemente en varias provincias un movimiento muy peligroso para el romano Pontífice. Se ponía en duda la validez de su elección; se afirmaba que la asamblea de Constanza no había sido un verdadero concilio, y que los prelados habían sido allí violentados por los príncipes, y por consiguiente, la deposición de Benedicto XIII había sido ilegítima (4). Este movimiento era más peligroso, por cuanto el rey Alfonso V de Aragón no hizo cosa alguna para contrarrestarlo, pues, aunque no pretendía llegar á un verdadero rompimiento con Roma, favorecía la tendencia antirromana, para intimidar con esto á Martín V y hallarlo pronto para acceder á sus exageradas pretensiones. Tomando pie de antiguas exigencias de sus predecesores, pretendió Alfonso no menos que la disposición de la mayor parte de las rentas eclesiásticas, y un influjo decisivo en la provisión de la mayoría de prebendas y dignidades

(1) Mehus, *Epist. Trav.* 397. Cf. Meiners 300-301. El cardenal Orsini, que ya en el Concilio de Constanza había alcanzado una posición eminente (Aschbach II, 310), fué enviado por el Papa á Alemania para combatir la herejía de los husitas, en 1426. A 11 de Mayo llegó á la dieta de Nuremberg; cf. *Deutsche Reichstagsakten* (Gota 1883) VIII, 492. Su nombramiento y su salida de Roma ocurrieron á 17 de Febrero y 19 de Marzo; cf. * *Acta consist.* en el *Archivo Consistorial del Vaticano*.

(2) Zurita III, 132^b.

(3) Fromme, *Die spanische Nation* 136 Anm. 3.

(4) Zurita III, 132. Tejada III, 697 s. Fromme 137 s.

eclesiásticas de su Reino (1). Acceder á todas las exorbitantes exigencias del Rey, era para Martín V imposible; no obstante, concedió todo lo más que pudo concederle (2), y fuera de esto, envió á España al cardenal Alamanno Adimaro en calidad de Legado, para remediar las turbaciones que aquí existían; pero esta misión fracasó completamente. Benedicto XIII se opuso con terquedad á toda avenencia (3), mientras que el cardenal, en el sínodo de Lérida, se veía envuelto en las más enojosas contiendas con el Clero. El Sínodo rehusó, en primer lugar, la presidencia del Legado, y luego rechazó su intimación de que enviara mensajeros á Benedicto XIII, porque no quería perder el tiempo y el dinero. Sitiar en Peñíscola al «Señor de Luna» tampoco les pareció acertado, porque aquella fortaleza pasaba por inexpugnable; y finalmente, el Sínodo no quiso oír hablar de otorgar un subsidio pecuniario á Alfonso, como enérgicamente lo pretendía el Legado para ganarse al Rey. La legación del cardenal acabó con un completo rompimiento entre él y el Sínodo (4); el Legado y el Papa procuraron indemnizar al rey Alfonso de las fracasadas esperanzas de un subsidio por parte del clero, á fuerza de concesiones de otro género (5); y de esta suerte se evitó por algún tiempo un rompimiento completo entre Alfonso y Martín V; pero quedó entre ellos, no obstante, una tirantez peligrosa.

También en el sud de Francia tenía aún el antipapa Benedicto XIII algunos partidarios, los cuales hallaron apoyo en el conde Juan de Armagnac. Era cabecilla de los partidarios del antipapa en aquella región, un cierto Juan Carrier que se hacía pasar por vicario general de Benedicto XIII en los dominios del mencionado conde. Martín V dió, en 1420, sentencia contra este empedernido cismático; pero Juan Carrier se hurtó al castigo huyendo al castillo de Viaur situado en inaccesibles quebradas; y desde aquí desafió todos los ataques de sus enemigos (6). Por en-

(1) V. de Bofarull y Sans, Felipe de Malla y el Concilio de Constanza (Gerona 1882) 98 ss., y la luminosa exposición de Fromme 122 s.

(2) Bofarull y Sans l. c. 106. Fromme 133.

(3) Zurita III, 134. Tejada 698 ss. Fromme 140.

(4) Sobre el Concilio de Lérida, cf. Tejada III, 712-736 y principalmente Fromme 141 s.

(5) Fromme 151-152.

(6) Valois, Prolongation du grand schisme 162-164.

tonces murió, á 23 de Mayo de 1423 (1), el anciano Benedicto XIII, y uno de los últimos actos de aquel hombre tenaz, fué el nombramiento de cuatro nuevos cardenales, entre ellos el mismo Juan Carrier (2). Tres de ellos eligieron por Papa, á 10 de Junio de 1423, á lo que parece en inteligencia con el rey Alfonso, á Gil Sánchez Muñoz, preboste de Valencia, el cual tomó el nombre de Clemente VIII; y para consumar la comedia del cisma, Juan Carrier, que se consideraba como único representante legítimo del Colegio Cardenalicio, eligió por su propia autoridad y con entero secreto, á 12 de Noviembre de 1425, un nuevo Papa que tomó el nombre de Benedicto XIV; hecho lo cual huyó junto á su antiguo protector el conde Juan de Armagnac, al cual, sin embargo, hasta años más tarde no le descubrió su secreto nombramiento de Papa (3). Ambas elecciones eran más ridículas que peligrosas, y Clemente VIII hubiera desaparecido de la Historia sin dejar huella de sí, como Benedicto XIV, por efecto del horror del Clero español á un nuevo cisma, si no le hubieran dado las circunstancias políticas una importancia que por sí mismo no tenía. Alfonso V de Aragón no había echado en olvido la denegación de sus exigencias por Martín V, y su aversión contra el Papa llegó á convertirse en amargo rencor, por no haber apoyado éste sus pretensiones al reino de Nápoles; antes haber protegido á su competidor Luis de Anjou (4). Clemente VIII era, pues, un excelente instrumento en manos de Alfonso, para crear al Papa continuas dificultades; y, sin reconciliarse con el Rey, no podía pensarse en desautorizar de raíz al antipapa, para lo cual las circunstancias se presentaron al principio muy desfavorables.

Ya en Enero de 1425 (5) había confiado Martín V al cardenal Pedro de Foix, diplomático muy hábil y emparentado con Alfon-

(1) Valois ha reunido las noticias, entre sí muy diversas, acerca del tiempo de la muerte de Benedicto (165 ss.). Yo me he decidido por el 23 de Mayo de 1423, fundado en la Crónica de Martín de Alpartil (el manuscrito del Escorial ha sido después publicado por el P. Ehrle), quien vivió en Zaragoza y señala el día y la hora.

(2) V. Eubel I, 30. Souchon, Papstwahlen I, 278 Anm. 1. Valois 166. 181 ss.

(3) Cf. el meritísimo trabajo de Valois, Prolongation du grand schisme 167 ss. 171. Valois hace verosímil que el antipapa de Carrier fué un cierto Bernardo Garnier, sacristán de Rodez.

(4) Cf. V. de la Fuente 441. 470 sq.

(5) El nombramiento del cardenal tuvo lugar á 8 de Enero de 1425, y su salida de Roma á 2 de Marzo; cf. Acta consist. en el *Archivo Consistorial del Vaticano*.

so, una misión para España (1); pero el Rey aragonés tomó entonces tal actitud, que desvaneció más y más las esperanzas de llegar á un acuerdo. El legado no pudo siquiera acercarse al Rey, y Alfonso declaró á los enviados del cardenal, en Abril de 1426, que no siendo Martín V Papa legítimo, no tenía por qué enviarle legados. Todavía tomó después medidas más hostiles, prohibiendo á sus súbditos, en Junio de 1426, todo comercio con Roma, vedando la publicación de bulas pontificias, y haciendo decir al cardenal Legado, que le haría cortar la cabeza si osaba penetrar en su Reino (2). En tanto el antipapa era solemnemente coronado por mandato de Alfonso.

Con esto quedó declarada de hecho la separación de Roma, y se esperaba entonces que también los Gobiernos de Francia é Inglaterra, que estaban enojados contra Martín V por la cuestión del Concilio, se adherirían al nuevo cisma; por lo cual se apoderó del Papa y de su Corte un gran temor (3). Pero felizmente pasó este peligro, sin que tomara parte sino el conde Juan de Armagnac en la renovación del lamentable cisma de Peñíscola.

A 15 de Julio de 1426, citó Martín V á Roma á Alfonso, para que se justificara allí del favor que había dispensado al antipapa, y de los demás ataques suyos contra la libertad de la Iglesia (4). Y esta medida no dejó de producir impresión; pues, entendiéndose

(1) Son fuentes principales para esta misión del cardenal de Foix, sus *Acta legationis*, que Bzovius (1426 n. 5, 1427 n. 13 sq. 1430 n. 1), Raynald (1425 n. 1, 1427 n. 21, 1429 n. 2. 6) y Contelorius (4. 24. 32 sq.) citan sin decir donde las hallaron. Según Wadding (X, 86) guarda el *Archivo secreto pontificio* esta importante colección de documentos; yo hallé un manuscrito procedente de la biblioteca de Paulo V: *Acta legationis Petri tit. S. Stephani in Coeliomonte presbyt. Cardinalis de Fuxo nuncupati, qui per Martinum V. P. M. missus est ad Alphonsum Arag. regem pro extirpando Panischolen. schismate A. D. 1425*, en la *Biblioteca Borghese de Roma*. Cod. I, 552. Recientemente Ehrle (Arch. f. Litt. u. Kirchengesch. VII, 427 s.) ha tratado de las actas conservadas en el *Archivo secreto Pontificio* (Miscell. arm. XVII, vol. 2), de la legación del cardenal de Foix á Aragón, mostrando ser autor de ellas Bernardo de Rousergue y completando y explicando la copia defectuosa de Bzovius.

(2) Cf. la *carta de los florentinos á Marcelo Strozzi, de 4 de Julio de 1426, donde se citan escritos de Valencia de 10, 12, 22, 25 y 26 de Junio. Cl. X dist. 3, n. 4, f. 91^b. *Archivo público de Florencia*.

(3) «In Roma il Papa colla corte di tal novella è molto sbigottito, perché vede che in processo potrebbe seguire la sua distructione», escribía Francisco Viviani á Lodovicho di Ser Viviano hon. podestà del ponte di Sacho á 15 de Julio de 1426. Carte Strozz. 241 f. 46. *Archivo público de Florencia*.

(4) Raynald ad a. 1426 n. 1-7.

Alfonso cuántos, aun de entre sus mismos súbditos, desaprobaban su actitud cismática, empezó á temer la excomunión y el interdicto. Pudo asimismo comprender el prudente Rey, que su aislamiento de todo el resto de Europa no podría dejar de serle perjudicial, y que, en fin de cuenta, podría ganar mucho más por medio de Martín V, que con el impotente Clemente VIII; por lo cual dispuso una embajada á Roma y prometió admitir al Legado. El cardenal de Foix pudo entonces terminar finalmente su viaje á España, donde fué recibido por el Rey de la manera más honorífica; y su amabilidad y suave moderación, así como los esfuerzos del secretario particular del rey Alfonso, Alonso de Borja, lograron, ya en 1427, fijar las principales bases de una avenencia entre Martín V y el monarca aragonés. Después de esto volvió el cardenal á Roma para dar de palabra cuenta de su embajada (1), y llevó al Papa cartas del Rey, por las que éste se declaraba dispuesto á someterse á su obediencia y á abandonar el cisma. La peste que afligió á Roma en 1428, acarreó una dilación de estas negociaciones; pero á principios de 1429, volvió el cardenal de Foix á Aragón y condujo entonces á definitivo término todo este negocio. El Rey, á quien el cardenal de Foix había prometido en nombre del Papa 150,000 ducados, cedió del todo y obligó á Clemente VIII á que renunciara, lo cual hizo éste con voluntad pronta (26 de Julio de 1429) (2). Los pseudo-cardenales se reunieron en Peñíscola en conclave con toda solemnidad y eligieron como Papa al propio Martín V (3); y con esto terminó aquella parodia del gran cisma, tan cómicamente como había empezado. También el conde Juan de Armagnac, á quien Martín V había excomulgado y depuesto en 1429, como patrocinador del cisma, se sometió al fin y fué absuelto al siguiente año (4). Un

(1) V. Tejada 701 s.; Fromme 142; Wadding X, 132; cf. p. 138 ss., sobre el nuevo viaje del cardenal.

(2) V. Pagi IV, 498. 502; Hefele VII, 417-419; Gams III, 1, 307 s.; Tejada 704 ss. 737 ss. Alonso de Borja recibió en premio de sus servicios el arzobispado de Valencia; Gil Muñoz fué hecho obispo de Mallorca († 1446 Dic. 28). Cf. Villanueva XXII, 61 y V. de la Fuente 442. Acerca de la suerte de Carrier cf. Martène, *Thesaurus II*, 1748 sq.

(3) V. Aguirre, *Collectio concilior. Hispaniae (Romae 1694) III*, 649 sqq., y Villanueva V, 365 ss.

(4) V. Valois, *Prolongation* 171 ss. 175. La cita del conde de Armagnac en el Cod. T. 7. 13 de la *Biblioteca Angélica*, que Erdmannsdörffer (*Nachrichten der hist. Kommission II*, 99) parece tener por inédita, se halla en Baluze, *Miscell.*, ed. Mansi (Lucae 1762) III, 419-423. La absolución del mencionado

sínodo celebrado en Tortosa por el cardenal de Foix, acordó veinte decretos de reforma para remediar los abusos y desórdenes que se habían originado en la época del cisma (1); y de esta manera logró Martín V, después de 52 años de excisión, restablecer enteramente la unidad eclesiástica (2).

Pero si este éxito constituyó un punto luminoso del reinado de Martín V, en otros respectos fué harto turbulento. Graves cuidados procuraron al Pontífice las cosas de Bohemia, donde la herejía husita tomaba de día en día extensión mayor (3). Ya antes de disolverse el concilio de Constanza, había exigido Martín V, así á los prelados de la Iglesia como á las autoridades seculares, que procedieran con castigos contra los husitas; y luego expidió en Florencia, á 1 de Marzo de 1420, una bula en la que convocaba á las armas á toda la Cristiandad para exterminar á los husitas, wiclefitas y otros herejes (4). Martín V, se fijó inconmoviblemente, con la tenacidad y constancia propia de su carácter, en este pensamiento de imponerse á los bohemios por la fuerza, y no quiso absolutamente oír hablar de negociaciones con aquellos herejes, que no sólo amenazaban á la Iglesia sino también los fundamentos mismos de la vida social (5).

El éxito de todo punto desdichado de la cruzada emprendida

conde se obtuvo (cf. Ottenthal 83) principalmente por intercesión del conde Amadeo de Saboya (praesertim dil. filii nobilis viri Amadei ducis Sabaudie pro ipso comite intercedente). Cf. la Bula de Martín «Quoniam illius», fecha en Roma 7 Abril 1430. Original en el *Archivo público de Turín*. Mazzo 10 n. 16.

(1) Tejada 740 ss. Gams III, 1, 309 s.

(2) Aun en 1467 se pueden señalar algunos vestigios del cisma en las tierras del conde de Armagnac. Los fanáticos de allí esperaban el triunfo de Benedicto XIV sobre Roma mediante la aparición de un rey Carlos de Francia enviado por Dios. Cf. Valois. Prolongation 176 ss. 184 ss.

(3) Ya en 1421 el arzobispo de Praga, Conrado, se hizo utraquista, y esta fué la herida más peligrosa que por entonces padeció la Iglesia en Bohemia. Palacky III, 2, 218. Frind III, 65. Conrado fué suspendido ya á 13 de Agosto de 1421; cf. Acta consist. en el *Archivo consistorial del Vaticano*; pero hasta 1426 no se procedió á su excomunión y deposición.

(4) Palacky III, 1, 405; 2, 90. Urkundl. Beiträge I, 17-20.

(5) En Roma se conoció con la mayor claridad la universal tendencia revolucionaria de los husitas (cf. supra pág. 292 s.). El pensamiento aquí arraigado de un movimiento general revolucionario y una amenaza del principio monárquico, dice Bezold en el escrito ha poco citado (p. 53 ss.), va mucho más allá de los límites de la herejía, y nos muestra que el movimiento husita se ha de mirar ya entonces como un acaecimiento no puramente eclesiástico ni nacional bohemio, sino histórico-político, que tocaba al Estado y á la sociedad tan inmediatamente como á la Iglesia.

contra los husitas, es de todos conocido (1), y este contratiempo contribuyó esencialmente á que se reclamara un Concilio, de un modo cada día más claro y apremiante. Esta presión para la celebración del concilio universal, tan temido por el Papa, empezó ya á fines del año 1425 (2). Entonces se presentaron al Papa los embajadores del rey de Inglaterra, rogando y exigiendo que Martín V abriera el Concilio en el término de un año, ó aun antes, en Basilea; que emprendiese en él la reforma eclesiástica y acudiera personalmente con todos sus cardenales. En aquella ocasión dijo al Papa un prelado inglés con ásperas palabras, que si el malestar de la Iglesia no lo remediaba ella por sí misma, las potestades seculares pondrían mano en la indispensable reforma (3). A 17 de Diciembre respondió el Papa á los embajadores en un consistorio; y, justificando el modo de proceder que había observado hasta entonces, declaró que el tiempo no era oportuno para abreviar el término fijado en Sena para el Concilio (4). En Julio de 1426 se habló de una embajada del rey de Francia, enviada á Roma para exigir la celebración del Concilio (5), y más adelante se dirigió á Roma el mismo dominico Juan de Ragusa, entusiasta partidario del Concilio, para trabajar por la causa de éste (6).

Contra semejante presión, que no siempre fué sincera, opuso el Papa la mayor reserva. En Julio de 1429 se había esparcido en Roma la voz de que el Concilio había de reunirse en Basilea (7), y á fines del mencionado año tenían lugar diariamente largas deliberaciones con los cardenales; pero Martín V no dijo fuera

(1) Además de Palacky cf. sobre la guerra de los husitas: C. Grünhagen, *Die Husitenkämpfe der Schlesier 1420-1435* (Breslau 1872); v. Bezold, *König Sigismund und die Reichskriege gegen die Husiten, drei Abteilungen* (München 1872-1877); Frind III, 120 ss., y Huber, *Gesch. Oesterreichs II*, 445 ss.

(2) La fecha precisa (27 Nobre. 1425) se colige de Brown, *Fascicul. I*, 17. Juan de Ragusa dice con absoluta generalidad (Mon. concil. I, 65): «Post dictam vero Senensis concilii dissolutionem non completo biennio.»

(3) *Propositio M. Willielmi Sulbury Abbatis Belli-loci ad P. Martinum V, pro acceleratione futuri concilii*, en Brown I, 19-21.

(4) *Commissioni di Rinaldo degli Albizzi II*, 515.

(5) Carta de los florentinos á Marcelo Strozzi, enviado de Venecia, fecha 4 Julio 1426. Cl. X. dist. 3, n. 4, f. 92. *Archivo público de Florencia*.

(6) Mon. concil. I, 65. Cf. también Kagelmacher, *Filippo Maria Visconti und König Sigismund* (Greifswald 1885) 62.

(7) V. *Livländ. Urkundenbuch VIII*, 18.